

Nuestro mundo no era nuevo

Los españoles decían haber descubierto un nuevo mundo. Pero nuestro mundo no era nuevo para nosotros. Muchas generaciones habían florecido en estas tierras desde que nuestros antepasados, adoradores de Tamagastad y Cippatoval¹, se asentaron. Éramos nahuatl², pero hablábamos también choro-
 5 tego y la lengua niquirana³; sabíamos medir el movimiento de los astros, escribir sobre tiras de cuero de venado; cultivábamos la tierra, vivíamos en grandes
 10 asentamientos a la orilla de los lagos; cazábamos, hilábamos, teníamos escuelas y fiestas sagradas. [...] Los españoles decían que debían «civilizarnos», hacernos abandonar la «barbarie». Pero ellos, con barbarie nos dominaron, nos despoblaron.
 15 En pocos años hicieron más sacrificios humanos de los que jamás habíamos nosotros en la historia de nuestras festividades. Este país era el más poblado. Y, sin embargo, en los veinte y cinco años que viví, se fue quedando sin
 20 hombres; los mandaron en grandes barcos a construir una lejana ciudad que llamaban Lima; los mataron, los perros los despedazaron, los colgaron de los árboles, les cortaron la cabeza, los fusilaron, los bautizaron, prostituyeron a nuestras mujeres.



Entra en acción

Escribe un poema comprometido a partir de los sentimientos de la narradora sobre la llegada de los españoles.

25 Nos trajeron un dios extraño que no conocía nuestra historia, nuestros orígenes y quería que lo adoráramos como nosotros no sabíamos hacerlo.

¿Y de todo eso, qué de bueno quedó?, me pregunto. [...] Mi madre contaba cómo al principio, nuestros calachunis, caciques⁴, organizaban caravanas para ir a
 30 conocer a los españoles. Les llevaban regalos, taguizte, oro que les fascinaba. Ella acompañó a mi padre en una de esas embajadas. Decía que era un espectáculo. Iban cerca de quinientas personas portando aves, ofrendas
 35 en las manos. Llevaban diez pabellones de plumas blancas. Las mujeres, en número de diecisiete, marchaban con adornos de taguizte, al lado de los calachunis.

Mi madre recordaba al Capitán. [...] Habló con nuestro calachuni mayor. Le pidió más oro. Le dijo que debían bautizarse, renunciar a los dioses «paganos».

Los nuestros prometieron volver en tres días. El calachuni mayor llamó a los hombres no bien se alejaron del campamento de los españoles. Los invasores eran pocos, lucían débiles e indefensos cuando
 45 no montaban sus bestias de cuatro patas.

A los tres días regresaron los calachunis con un número de cuatro a cinco mil guerreros, pero no a bautizarse, como querían los invasores, sino a darles
 50 batalla. Y así fue que cayeron sobre ellos y causaron gran confusión y muchos muertos y heridos. Y otros calachunis también los persiguieron cuando pasaron huyendo por sus tierras, para quitarles los presentes que les habían entregado, porque no eran dioses y no
 55 merecían pleitesía, ni adoración.

Los invasores huyeron. En largas caminatas donde muchos de ellos perecieron bajo nuestras flechas [...]. Se fueron. Hubo celebración, decía mi madre, se bebió puque, se bailó, se jugó al volador.

60 Pero los españoles regresaron meses después. Y traían más barcos, más hombres con pelos en la cara, más bestias y bastones de fuego. Los nuestros comprendieron que no era suficiente ganar sólo una batalla.

Gioconda Belli (escritora nicaragüense),
La mujer habitada, 1988.

1. Tamagastad y Cippatoval: dioses creadores de los Nicaraguas, el 1º es hombre y la 2ª es mujer.

2. Pertenecientes a la civilización Nahuatl presente fundamentalmente en el territorio del México actual. Su lengua es el náhuatl.

3. Choroteco, niquirana: lenguas de los diferentes grupos étnicos de la región que ocupa hoy Nicaragua. 4. calachuni = cacique = jefe